

invitación a una lectura reposada del mismo. Es un buen instrumento de formación permanente en manos de agentes cualificados de pastoral y una buena manera de disfrutar y encontrar articulación al rico y, a veces, complejo sistema de pensamiento y doctrina del gran Papa Juan Pablo II. Agradecemos al autor este regalo.

R.B.M.

A. VAZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1997, 640 págs.

Hace unos quince años Vázquez de Prada escribió la biografía del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Ahora ha publicado el primero de los tres tomos que formarán otra biografía mucho más extensa del Fundador del Opus Dei. ¿Qué aporta en esta obra con referencia a la anterior?

Durante los años transcurridos desde la primera publicación, Vázquez de Prada ha proseguido con sus trabajo en búsqueda de la máxima veracidad histórica. Ahora se comprueba cómo el autor, con la investigación y la detenida reflexión de los datos conseguidos y de muchos textos inéditos del Beato Josemaría ha redactado un libro nuevo. La novedad consiste en que centra su mirada únicamente en el personaje. Diseña con cuatro trazos todo lo que no atañe de modo directo al biografiado, y con ese boceto sitúa el dibujo detallado y preciso de un hecho concreto de Escrivá. Así, con límpida prosa se adentra lo más posible en la personalidad del Beato Josemaría y se comprenden mejor sus reacciones. Vázquez de Prada ha escrito un libro de gran viveza.

Este primer volumen abarca los primeros treinta y cuatro años del Fundador del Opus Dei: la historia de un hombre que tiene como único afán cumplir lo que Dios quiera y que –consciente de sus debilidad– es tenaz en su esfuerzo porque se sabe al servicio de Dios. El relato se desarrolla como una música en *crescendo* según pasan los años y aumentan las luces divinas y las dificultades humanas.

Cualquier obra de arte –un cuadro, una sinfonía, un poema, una novela...– se empobrece al resumirla de modo racional, porque se pierde la riqueza de matices, de luces, de preguntas que quedan en el aire y que más tarde reciben cumplida respuesta. Al intentar divulgarla se destruye la total unidad que constituyen el fondo y la forma de la obra de arte.

Como el libro de Vázquez de Prada posee esa rica unidad no es posible resumirlo. Sólo cabe decir que el lector se adentra con facilidad en sus páginas y las lee con premura y lentitud; con rápido afán de ver cómo prosigue la historia y deteniéndose ante un párrafo que subraya un matiz útil para comprender mejor el conjunto. Si en cualquier vida se dan tantas paradojas, en la de un hombre de Dios los contrapuntos son innumerable: la alegría se acrisola en el dolor, el esfuerzo humano incesante se aúna con el

abandono en Dios Padre, las incomprendiones se transforman en unión con Cristo, la reciedumbre se suaviza con el amor a la Virgen santísima...

La historia comienza explicando el ambiente que rodea la infancia de Escrivá. Con gran naturalidad se cuentan detalles propios de un niño vivaz y simpático en su Barbastro natal: hechos del colegio, de sus amigos, y principalmente de su familia. Unas pinceladas sobre sus sentimientos y su formación cristiana muestran cómo se va forjando sus carácter. A los trece años va con los suyos a Logroño por circunstancias familiares.

Cuando tiene quince años, Josemaría barrunta que Dios le pide algo que no sabe lo que es. Y su corazón adolescente comienza a luchar con ímpetu propio y personal para conocer la voluntad divina y cumplirla con fidelidad. En su búsqueda de lo que Dios quiere de él y con su rezar constante, se da cuenta de que para alcanzar eso que aún no conoce debe abandonar su deseo de ser arquitecto y ha de hacerse sacerdote, lo cual no había pensado nunca.

Recibido el visto bueno de su padre —que le pide que además estudie una carrera— va Josemaría a Zaragoza donde compagina sus estudios sacerdotales en el Seminario con los de Derecho en la Universidad. Transcurren unos años durante los cuales crece poderosamente su vida interior, y sus amigos —numerosos por su simpatía y capacidad de dar afecto— dan testimonio de cómo lleva con alegría los dolores que sufre. Después, la ordenación sacerdotal a los cuatro meses del fallecimiento de su padre, su labor en un pueblo cercano a Zaragoza, y la ida a Madrid.

El Beato Josemaría prosigue rezando al Señor y a la Virgen para que le muestren qué es eso que desde hace años le pide Dios, y para acompañar su oración hace grandes mortificaciones y un trabajo sacerdotal agotador. Al poco, la venida de su madre y sus hermanos a vivir con él en Madrid.

Hasta que pronto, de modo imprevisto, el deslumbramiento de aquel 2 de octubre de 1928 en el cual el Señor le hace ver con claridad el Opus Dei. Este hecho capital en su vida es relatado con gran detalle. Lógicamente aquí el libro da un quiebro, al unísono con el cambio que este hecho supuso en la vida de Escrivá. Ya todo está claro, pero ¿cómo llevar a la práctica lo que Dios quiere de él?

Primero, sorprendentemente, se produce el silencio de Dios. Además se da la resistencia del Beato Josemaría a fundar nada, como explica el mismo: “Yo quería y no quería. Quería cumplir aquello que era una misión terminante, y desde el primer día se dio origen a una intensa labor espiritual. Y no quería, a pesar de que había estado desde los quince hasta los veintiséis años haciendo una continua llamada a Jesucristo, señor Nuestro, diciéndole como el ciego del Evangelio: *Domine, ut videam!*; Señor, haz que vea”.

Ese *¡Señor, que vea!* es el subtítulo de la biografía. Parece que ya se ha cumplido la petición. Estamos a mitad del libro..., y prosigue con brío esa aventura apasionante.

FEDERICO DELCLAUX